

Policiaco

Una hembra desatendida

Marta Sanz
Black, black, black

ANAGRAMA
336 PÁGINAS
19,50 EUROS

SÓNIA HERNÁNDEZ

En medio de la vertiginosa carrera en la que parecen estar sumidos buena parte de los autores *del momento* en la búsqueda de una voz personal, Marta Sanz (Madrid, 1967) lo ha conseguido en esta peculiar novela policiaca y en su reciente poemario *Perra mentirosa / Hardcore* (Bartleby). En el caso de *Black, black, black*, lo ha hecho con el mismo falso sosiego o idéntica equívoca renuncia con los que Paula, la ex mujer coja del detective Arturo Zarco, dirige la trama. La his-

toria parte del asesinato de Cristina Esquivel, una geriatra casada con un inmigrante marroquí. La investigación que llevará a cabo Zarco servirá para conocer a los habitantes de la comunidad de vecinos con los que convivía la difunta. Siguiendo los patrones del género, el argumento se embrolla con más asesinatos y con el descubrimiento de los diferentes móviles que se amontonaban en ese céntrico bloque de pisos de Madrid.

Trascendiendo el planteamiento de una novela negra (por parti-

da triple, en su título), Sanz consigne una obra original, no sólo gracias a la ironía y el desenfado omnipresente en la narración de los tres puntos de vista que conforman la historia, sino por la imbricación de una cantidad importante de sensibilidades. En el testimonio del detective está la experiencia del hombre contemporáneo que no ve satisfechas todas las expectativas que el futuro, ya convertido en presente, le había prometido. Por su parte, en el diario íntimo de Luz –vecina y personaje clave para el desa-

rollo del argumento y la construcción de la novela– se concentran, con acierto y bien trabajadas, muchas de las características que críticos y estudiosos han señalado como propias de la literatura de mujeres: la sensibilidad, la reflexión por lo más íntimo y cercano, el diálogo con el cuerpo y sus significados. Y esto sin ninguna concesión a los tópicos ni a la frivolidad. Así, que la versión de Paula sea la última no es casual. Ella es “la hembra desatendida”, coja y abandonada por el marido que no está dispuesto a dejarla marchar del todo. Marta Sanz logra un lúcido retrato de los males y las pasiones propios de la sociedad actual –que ya no sabe si es moderna, posmoderna o metamoderna– y de cómo se puede jugar a aprender a convivir con ellos en apacible convivencia. |